

## TRIBUNA

### EL CASO MONTE VERDE: ¿HACIA UN VEREDICTO FINAL?

Lautaro Núñez<sup>1</sup> & Francisco Mena<sup>2</sup>

#### Entre la sorpresa y el "estigma"

El sitio de Monte Verde es demasiado importante como para restringir su discusión a un número reducido de especialistas interesados en el paleoindio americano. Se trata de un sitio sorprendente, que desafía muchas de las cosas que creíamos saber sobre el poblamiento americano y las formas de vida de las sociedades pleistocénicas en el continente. Sorprendente, también, por tratarse de un caso único y con características inusuales, difícil de juzgar por la mayoría de los arqueólogos. Es comprensible, por lo tanto, que en la discusión del sitio hayan jugado un papel de gran importancia ciertos prejuicios, rumores, malentendidos y hasta problemas de relaciones personales.

Aunque, en estricto rigor, estos factores sean "extra-científicos", creemos que es imposible entender el sitio y la polémica que ha habido en torno a su investigación en Chile, sin hacer obligada referencia a ellos. Difícilmente podemos entender, por ejemplo, cierta reticencia frente a las primeras noticias sobre el hallazgo y excavación de Monte Verde, si no aceptamos la existencia de ciertos lamentables prejuicios, fuera o no real la base en que se sustentaban.<sup>3</sup> Aparte de la naturaleza inusual del sitio y los extraordinarios alcances de las afirmaciones que de allí emanaban, llamó la atención que la investigación fuera conducida por un joven arqueólogo norteamericano, Tom Dillehay.<sup>4</sup> Los pocos arqueólogos chilenos que entonces lo conocían, asociaban su nombre más bien con investigaciones de sociedades agroalfareras en los Andes Centrales, y no con este tipo de estudios paleoindios.<sup>5</sup> Pese a que sea criticable juzgar a un investigador por su nacionalidad o por su "autoridad" en el campo, muchos hubiéramos querido verle asociado a algún arqueólogo chileno de trayectoria, con quien indagar a nuestra manera --entre cafés y charlas informales-- los alcances y naturaleza de estas evidencias tan innovadoras. Por otra parte, la visita al sitio del inolvidable Junius Bird, incluyendo su recorrido posterior por los centros académicos de Chile, dejó el "estigma" del registro de mezclas arcaicas y de hallazgos que en general lindaban en la fantasía. Fue así como se levantó gradualmente una barrera de suspicacia e incredulidad. Por lo demás, los sitios paleoindios conocidos hasta entonces en Chile eran "de lo más clásicos": bajo roca (p.e., Fell) o en sitios abiertos de matanza (p.e., Tagua Tagua). Es natural que un fenómeno único y diferente de todo lo conocido despertara curiosidad, una mezcla de admiración y sospecha.

A pesar de las invitaciones a terreno (ya por entonces promovidas por el propio Dillehay), no existió un interés de parte de la comunidad científica chilena por asistir al proceso de excavación de Monte Verde. Tal "estigma" parece mantenerse hasta hoy cuando --pese a la convocatoria general de Dillehay para visitar el sitio y analizar directamente sus colecciones-- tampoco hubo mayor interés.<sup>6</sup> Esta actitud escéptica se vio, sin duda, alimentada por las fuertes críticas que emitiera públicamente en el XII Congreso Nacional de Arqueología (Temuco, octubre de 1991) Rodolfo Casamiquela, que, por lo demás, había participado más directamente en las investigaciones.<sup>7</sup> Las incisivas opiniones sobre el sitio publicadas en revistas de amplia circulación por Tom Lynch (1990a y b) --reconocido experto en estos temas-- contribuyeron también al desarrollo gradual de una espiral de rumores e interrogantes, que han llevado la polémica a un verdadero clímax, involucrando últimamente a varios otros investigadores norteamericanos, algunos de ellos básicamente favorables a la interpretación de Dillehay (BRYAN 1986; BUTZER 1991) y otros más escépticos (MORLAN 1988; DINCAUZE 1991).

En este ámbito de iconoclastas y conservadores, Monte Verde pasó a revelarse como un "acto de fe": creer o no creer era la cuestión de fondo. Tras un velo de escepticismo, se asoció en esta década a otros sitios brasileños, de donde surgían interpretaciones "fantasiosas" que hacían sospechar en una insensata competitividad y afán de protagonismo personal. Debe recordarse, además, que las primeras publicaciones y presentaciones verbales sobre Monte Verde usaban conceptos y términos reñidos con la literatura tradicional sobre la problemática paleoindia, los que --unidos a la complejidad y novedad del contexto-- dieron base a variadas interpretaciones y especulaciones (p.e., "asentamiento aldeano" bastante sedentario, uso de estructuras ceremoniales con actividades chamánicas, domesticación de tuberosas, estructuras rectangulares con uso de braseros, traslado trasandino de presas cazadas). Aunque muchas de estas afirmaciones ya no son compartidas ni siquiera por Dillehay o han sido matizadas posteriormente por él, en su tiempo cayeron

como ladrillos sobre los laboratorios de los paleoindianistas más conservadores del hemisferio. Por añadidura, este elenco "raro" (extraordinario e inusual a la vez) con piedras de boleadoras, un bifaz tosco, e inicialmente sin registro de puntas de proyectil, se dispuso bien fechado antes de las ocupaciones finpleistocénicas portadoras de las clásicas puntas tipo Fell, constituyendo un extraño contexto aislado en los confines del continente.<sup>8</sup>

Del escepticismo de unos y el entusiasmo de otros (que veían en este sitio la evidencia más fuerte de un "horizonte pre-puntas de proyectil", tan buscado en conjuntos de superficie), se transitó a una suerte de "olvido" de Monte Verde, justo cuando se estaban haciendo descubrimientos fundamentales para una evaluación de su naturaleza arqueológica. El hallazgo en 1983 de puntas foliáceas bifaciales, comparables de alguna manera al complejo El Jobo, parecía dar más peso a la idea de una humanidad americana con puntas de proyectil antes de Fell y Clovis. El hecho de que recientes investigaciones en Tagua Tagua hayan probado la asociación de caza de mastodontes con puntas Fell por los 10.000 AP dentro de patrones paleoindios "clásicos" (NUÑEZ et al. 1994), no afecta la propuesta de Dillehay, por considerarse ambos sitios con funciones y adaptaciones diferentes, separados por cerca de 2500 años. Así y todo, las evidencias sureñas de Monte Verde forcejeaban el paradigma Clovis de más al norte. Los estudios de Dillehay tocaron, al parecer, la zona más sensible de la discusión del paleoindio en Norteamérica, dando lugar finalmente a la referida reunión de expertos en el sitio.

### **El juicio en terreno ¿Es Monte Verde un sitio arqueológico? ¿Es efectivamente pleistocénico?**

Aunque no fuera la intención de Dillehay ni tampoco la de los organizadores de esta visita, era imposible no sentirse casi como en las cortes, juzgando un "sitio raro", en una práctica con pocos precedentes en la arqueología americana (ver MELTZER et al. 1994). En esta oportunidad, no solamente visitamos el sitio por primera vez, sino que pudimos revisar gran parte de sus colecciones, ver cientos de diapositivas y, fundamentalmente, leer el segundo volumen sobre Monte Verde (DILLEHAY 1997), todavía en proceso de edición. Todo esto permitió a los asistentes tener una visión óptima del sitio y sus estudios. Como resultado de esta experiencia, hemos redactado un manuscrito consensuado que discute la cuestión en el ámbito estrictamente académico, cuyos alcances no son distintos de los contenidos en el presente artículo (MELTZER et al. 1997, Ms.).

Desde nuestra visión local, pareciera que vivimos la última fase de lo que a muchos ha parecido una larga "defensa" del sitio arqueológico de Monte Verde; un proceso que se ha desarrollado durante 20 años en forma paralela a la investigación misma del sitio (y que, de hecho, forma parte integral de ella). Tanto la visita al sitio de un grupo internacionalmente reconocido de especialistas en el tema paleoindio, como la impresionante publicación del segundo volumen sobre el Proyecto (DILLEHAY 1997; Smithsonian Institution Press, 33 autores, más de mil páginas) constituyen hitos de esta fase culminante.

Gracias al esfuerzo de Tom Dillehay, esta investigación se ha traducido no sólo en la más completa y detallada monografía existente sobre un sitio paleoindio, sino también en el mejor modelo metodológico para el estudio de sitios "raros", sorprendentes e inusuales. Registros excepcionales y bien preservados, para cuya evaluación la gran mayoría de los arqueólogos carecemos de experiencia.

### **Los peligros del juicio instantáneo y el síndrome del Traje del Emperador**

Que Monte Verde es un "sitio raro" está fuera de discusión y, por lo mismo, parece ingenuo esperar que sea aceptado ampliamente por la comunidad científica toda. El volumen que sale a circulación en estos días debiera bastar para "cerrar el caso" y dejar constancia plena de los hallazgos, a fin de que sean evaluados y reevaluados en el futuro, una vez que hayan decantado los prejuicios, emociones y conflictos personales que aún rondan la polémica, o se hayan descubierto otros contextos arqueológicos comparables o complementarios. Siempre habrá escépticos (tanto críticos serios como ignorantes que opinen sin conocer bien la evidencia ni las publicaciones disponibles), pero el investigador no tiene responsabilidad alguna más allá del análisis y publicación rigurosa de sus estudios y propuestas.

El segundo volumen del Proyecto Monte Verde es realmente impresionante y el aura de respetabilidad que rodea hoy al sitio y su estudio hace tentador sucumbir a la entrega total, la tentación de aceptarlo así, sin más. No hay excusas pasionales, sin embargo, para no detenerse en una lectura crítica. De otro modo, estaríamos

pasando de un prejuicio ligero (el de la "opinión instantánea" en contra de un sitio "raro" y conocido confusamente) a otro (el "síndrome del Traje del Emperador", que lleva a creer en lo que parece respetable y aceptado por la mayoría de las autoridades).

Monte Verde ha probado ser un sitio arqueológico no porque se hayan publicado miles de páginas en una de las editoriales académicas más prestigiosas del hemisferio, sino porque satisface los tres criterios básicos para ser aceptado como tal:

1. *Clara evidencia de presencia humana:* registros inequívocos de puntas bifaciales foliáceas, estacas de madera afirmando estructuras de troncos con juncos amarrados a ellas, huellas de pisadas, patrones significativamente diferentes entre contextos en el sitio y controles fuera del sitio, etc.
2. *Clara evidencia de un contexto estratigráfico:* pese a la confusa nomenclatura usada en las publicaciones, está más allá de toda duda razonable la existencia de un sello continuo de turba oscura sobre el nivel ocupacional y la inexistencia de niveles culturales más arriba o más abajo en el sitio mismo.<sup>9</sup>
3. *Coherencia de fechados absolutos:* una serie amplia y redundante de fechas radiocarbónicas que delimitan una ocupación humana breve alrededor del 12.500 AP, descarta toda posible contaminación o sesgo sistemático (p.e., efecto volcanes), en coherencia plena con otros registros paleoambientales (p.e., palinología, paleoentomología, geocronología).

Demás está decir que ninguno de estos criterios son absolutos: lo que es "claro" para un especialista, puede no serlo para otro. En el fondo hablamos de cosas "más claras" o "menos claras", "más o menos convincentes" y ello depende quizás hasta de la personalidad de cada investigador, de lo que está dispuesto a aceptar como creíble, de lo lejos que acostumbra a ir en la búsqueda y exploración de hipótesis alternativas para un patrón determinado. La aceptación o no de cada uno de estos pre-requisitos, por ejemplo, pasa por evaluar el posible rol de agentes naturales como los escurrimientos de agua. Al menos esta alternativa ha sido descartada a nuestra satisfacción (y creemos que a satisfacción de la mayoría de los arqueólogos) a través de los análisis presentados en el libro.

Más allá de estas consideraciones generales sobre la naturaleza arqueológica del sitio Monte Verde, conviene quizás puntualizar los aspectos que a nuestro juicio son incuestionables, y aquellos que merecen mayor discusión crítica.

#### **Aspectos "incuestionables"**

1. El piso ocupacional MV II se corresponde con actividades humanas, dataciones coherentes a nivel hemisférico y evidencias culturales bien documentadas. En términos generales, MV II representa un episodio de corto tiempo expuesto a condiciones subaéreas, cubierto extensamente por un pantano. No existen evidencias culturales posteriores sobre este nivel cultural y, aunque hubieran existido, la formación de turba suprayacente hubiera impedido cualquier intrusión tardía en este contexto.
2. Las evidencias culturales del componente antiguo (MV I) son seguras, aunque no se localiza por debajo de MV II y, mucho menos, puede postularse una relación de precursor. Desde el punto de vista de tecnología lítica, no hay razones para dudar del carácter artefactual de esta evidencia profunda, aunque la muestra es muy restringida. Por otra parte, no hay definición de piso alguno y los carbones datados podrían corresponder a eventos "naturales", sin relación con los artefactos líticos cercanos.

### Aspectos "cuestionables"

1. Algunos "artefactos" líticos (p.e., esferoidales, guijarros de filo vivo) y de madera, así como la defensa de mastodonte --por su naturaleza, sujeta a modificaciones naturales-- han sido sobrevalorados culturalmente.
2. La "explicación" del asentamiento en la orilla misma del arroyo por la necesidad de una cercanía al agua parece poco convincente. El agua abunda en la zona y no parece razonable asentarse directamente sobre las gravas y la arena húmeda (al punto que debieron preparar camadas de arcilla para mantener el calor de los fogones o braseros)
3. Varios problemas de registro (p.e., falta de fotos de puntas *in situ*, no publicación de plantas sucesivas de excavación) dificultan una evaluación crítica del sitio, sobre todo si se considera que actualmente se encuentra destruido y no será posible registrarlo independientemente.
4. Aunque las muestras radiocarbónicas son coherentes, tanto entre sí como con otros indicadores paleoambientales y fechados de la región, provienen de maderas en un territorio donde los bosques son de larga vida y donde pudo reciclarse madera antigua.<sup>10</sup> Sería deseable contar con el respaldo de otras técnicas de datación independientes y fechado de muestras en otros materiales orgánicos (p.e., semillas).

### Rumores malignos y benignos para un "juicio justo"

Quizás los mayores problemas que ha enfrentado el sitio de Monte Verde, para una consideración verdaderamente seria por parte de la comunidad arqueológica, sean confusiones, malentendidos y prejuicios. En Norteamérica, la aceptación de un sitio tal se enfrenta al vigoroso paradigma "Clovis first" y a ciertas dudas respecto a la capacidad de los investigadores asociados (en su mayoría chilenos desconocidos en ese medio) y la calidad de las excavaciones. En Latinoamérica, nos enfrentamos al hecho de que muy pocos arqueólogos se especializan en el tema de los primeros poblamientos y no todos ellos pueden leer atentamente informes detallados como éste, más aún si están en inglés y hasta el momento no disponibles. Pese a la gran cantidad de páginas y sofisticados análisis publicados sobre Monte Verde, no existe aún en español una clara presentación de las puntas bifaciales (las que, por lo demás, fueron recién halladas en 1983, cuando ya había bastante publicado sobre el sitio y muchos se habían hecho ya una opinión del mismo). Tampoco se dispone de una presentación clara y simplificada del contexto estratigráfico, especialmente necesaria en un estudio como éste, en que se ha privilegiado el detalle por sobre una adecuada sistematización de las unidades y terminología con miras a la divulgación.<sup>11</sup>

Veinte años de investigaciones, siete campañas de terreno y más de 15 artículos publicados sobre el sitio (no necesariamente coherentes unos con otros, considerando los cambios de opinión y nuevos datos acumulados) proveen un excelente campo de cultivo para comentarios distorsionados y tendenciosos. Es paradójico que mientras más complejo y detallado es un estudio, más difícil es su asimilación por la mayoría de la comunidad arqueológica. Lamentablemente, una cabal comprensión del sitio de Monte Verde depende en gran medida de análisis sofisticados (p.e., microscopía electrónica, análisis molecular) que en otros sitios son innecesarios o constituyen, a lo más, evidencia complementaria de respaldo, y que pocos saben interpretar adecuadamente.

Con la edición de estos dos voluminosos tomos sobre Monte Verde, Dillehay ha hecho precisamente lo que se supone que debe hacer un científico para dejar un registro documentado y detallado de sus hallazgos para la posteridad. No debiera pretender, sin embargo, que esa estrategia sea igualmente adecuada para convencer a la comunidad científica en general, quienes en su mayoría no destinan mayor tiempo ni atención a argumentos complejos y extensos como éste a menos que se trate del tema de su especialización directa.<sup>12</sup> La mayoría de la comunidad arqueológica --tanto en Norteamérica como en Sudamérica-- no está preparada para evaluar un registro tan complejo y poco convencional como el de Monte Verde (p.e., madera modificada, diferencias estadísticas de proporciones de especies y partes vegetales o índices de esfericidad de guijarros fuera y dentro del sitio). Los sitios paleoindio se han entendido tradicionalmente con unos pocos dibujos de la estratigrafía, las puntas de proyectil y un par de fechas radiocarbónicas. En comparación, Monte Verde no sólo es un sitio complejo,<sup>13</sup> sino que además está afectado por prejuicios y connotaciones de algunos conceptos e ilustraciones usados de manera un tanto ligera en los primeros años del estudio: muchos leyeron u oyeron hablar

de "chamanes", "aldea" o "estructura ceremonial" y se hicieron una imagen difícil de modificar por los aportes y publicaciones posteriores (que, probablemente, no todos han leído, pese al esfuerzo meritorio de Dillehay por publicar resúmenes extensos en español de cada uno de los capítulos de sus dos tomos).

Dillehay no debería preocuparse mayormente de que la comunidad en general acepte o no las evidencias bien documentadas de este importante sitio. Monte Verde no requiere de ninguna "defensa": los libros están allí, admirablemente editados, y serán una fuente inagotable de información e inspiración para aquellas generaciones futuras de arqueólogos que se interesen en analizar sitios y colecciones colocadas en el filo entre la intervención humana y la creatividad de la naturaleza.

**AGRADECIMIENTOS** A Tom Dillehay, por su gentil invitación para visitar el sitio de Monte Verde y conocer de primera mano las colecciones allí recuperadas. A los organizadores de esta reunión, por la oportunidad de haber participado en ella y poder discutir con tan destacados colegas la problemática del hombre temprano en América. Al Dallas Museum of Natural History y a la National Geographic Society, que hicieron posible nuestra participación en esta importante reunión.

## NOTAS

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

<sup>2</sup> Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

<sup>3</sup> La primera presentación formal sobre el sitio se hizo en Valdivia, en el VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, la que favoreció una amplia diseminación de las noticias e incipientes cuestionamientos, dado lo inusual del sitio.

<sup>4</sup> Hay que reconocer que su relación con Chile no es la de un "extranjero más". Dillehay habla bien español y ha residido en nuestro país por largos períodos, desarrollando la investigación de terreno y gran parte de los análisis con científicos chilenos de la Universidad Austral de Valdivia. La incorporación al estudio de expertos extranjeros (por lo demás, no sólo norteamericanos) se ha hecho únicamente en el caso de análisis de alta tecnología, para los cuales no hay en Chile experiencia ni equipamiento. Ambos volúmenes de la monografía de Monte Verde tienen extensos resúmenes en español, lo que no es una práctica común en el campo. Además, Dillehay se ha preocupado muy especialmente del impacto local de sus investigaciones (p.e., charlas comunitarias, gestiones para un museo en la IX Región).

<sup>5</sup> Aunque Dillehay estudió en Texas y tenía experiencia previa con sitios paleoindios clásicos y con arqueología de cazadores-recolectores, su reciente doctorado se refería a una investigación sobre verticalidad en la prehistoria tardía del valle del Chillón, Perú (DILLEHAY 1976). Tenía por entonces varios trabajos publicados sobre estos proyectos, incluso un influyente ensayo con el primer autor de esta nota (NUÑEZ & DILLEHAY 1978).

<sup>6</sup> Organizado por el Dallas Museum of Natural History, con financiamiento parcial de la National Geographic Society, la reunión de expertos en Monte Verde se realizó entre el 3 y el 12 de enero de 1997 y contempló sesiones de diapositivas y análisis de artefactos en Lexington (EE.UU.) y Valdivia, así como una visita detenida a la localidad (donde, pese a que el contexto arqueológico ya no existe, se evaluaron cortes estratigráficos y el contexto ambiental). Coordinada por Alex Barker (del Dallas Museum of Natural History) y David Meltzer (Southern Methodist University, Dallas) con la ayuda logística de Tom Dillehay, la reunión contó con la participación de James Adovasio, Robson Bonnicksen, Michael Collins, Dena Dincauze, Donald Grayson, Vance Haynes, Francisco Mena, Jack Rossen, Dennis Stanford y --en la etapa chilena-- con Lautaro Núñez (los gastos de los cuales fueron financiados por el proyecto). Además, participaron en algunas etapas de la reunión Mario Pino, el arqueólogo colombiano Gerardo Ardila y una decena de estudiantes y profesores de la Universidad Austral de Valdivia que estuvieron presentes en la conferencia en esa ciudad. La actividad fue cubierta por un periodista especializado y un fotógrafo de la National Geographic Society.

<sup>7</sup> Si bien Casamiquela discrepa con algunas interpretaciones que por entonces hiciera Dillehay del contexto osteofaunístico (que fue lo único que conoció, ya que nunca visitó el sitio mientras se estaba excavando), su

actitud hacia el sitio parece explicarse en gran medida por problemas de relaciones personales.

<sup>8</sup> Quizás, el hallazgo de puntas foliáceas haya facilitado para algunos la aceptación del sitio arqueológico como tal. Sin embargo, para muchos de los investigadores que estaban ya convencidos de la naturaleza cultural del resto de los materiales (reportados antes), el hallazgo de estas puntas presentó aún más problemas. Por una parte, porque se encontraron recién en 1983 y se dieron a conocer todavía más tarde. Por otra, porque representaban la coexistencia --aparentemente poco habitual, por lo menos desde el paradigma del Paleolítico europeo y Clovis-- de una tecnología muy tosca y expeditiva, con una refinada técnica de reducción bifacial representada exclusivamente en tres fragmentos de puntas.

<sup>9</sup> Pese a lo informado por Bird y Lynch, no hay evidencias arcaicas en los niveles altos de Monte Verde. Sin embargo, a algo menos de 1 km hay sitios arcaicos identificados por el propio Tom Dillehay, sin que se advierta la posibilidad de mezcla entre esos componentes y los materiales del nivel pleistocénico. En términos estrictos, el probable nivel cultural MV I (>30.000 años) no es parte del mismo sitio, pues se encuentra en la otra orilla del arroyo Chinchihuapi, en un sector donde no hay evidencias de la ocupación clásica de Monte Verde del Pleistoceno final.

<sup>10</sup> Aun reconociendo que este problema es menos grave en ambientes boscosos que en el desierto (donde la madera escasea y se conserva muerta por muchos años), conviene tener presente este problema.

<sup>11</sup> Por razones de historia de la investigación, por ejemplo, los niveles superiores de la Formación Regional Salto Chico recibieron nombres diferentes de los de la base de la Formación Local Monte Verde y un mismo estrato suele ser aludido con distintos nombres; el estrato superior del sitio se denomina MV I, mientras que una probable ocupación humana en la orilla opuesta del arroyo Chinchihuapi (y sin subyacer en modo alguno el nivel de 12.500 AP) se ha denominado MV I.

<sup>12</sup> A diferencia de lo que ocurre en EE.UU. u otros países del mundo, donde estudios áridos y complejos como el de Monte Verde atraen sólo a los especialistas en el poblamiento inicial de América, se trata del sitio arqueológico más antiguo de Chile y, como tal, interesa a toda la comunidad científica nacional, incluso --por ejemplo-- a especialistas en contextos incas o arqueólogos dedicados más al trabajo docente o museológico que a la investigación. Es por ello que hemos decidido en este artículo "doméstico" extendernos en la discusión de algunos aspectos que no fueron siquiera mencionados en el artículo colectivo a publicarse en EE.UU. como producto de la visita al sitio (MELTZER 1997, Ms.), el cual está destinado a un lector especializado interesado fundamentalmente en la evidencia, desde un punto de vista eminentemente "técnico".

<sup>13</sup> La complejidad de Monte Verde y la dificultad de entender este sitio en términos de "clichés interpretativos" como los usados en general en este tipo de estudios, queda ilustrada con unos pocos ejemplos: (1) no calza con el esquema dicotómico clásico de "sitio de matanza / campamento-base" (dominados, respectivamente, por huesos de mastodonte u otras grandes especies pleistocénicas y por instrumentos líticos de mantención o bases de puntas de proyectil); (2) presenta especies de plantas indicadoras de distintos momentos del año, sin ser una aldea sedentaria; y (3) presenta estructuras arquitectónicas de planta rectangular y diferenciación doméstica/pública atribuida tradicionalmente a sociedades arcaicas más tardías.

## REFERENCIAS

- DINCAUZE, D., 1991. Review of "Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile, Volume 1: Paleoenvironment and site context," by Tom D. Dillehay. *Journal of Field Archaeology* 18: 116-119.
- DILLEHAY, T., 1976. Competition and cooperation in a Prehispanic multi-ethnic system in the Central Andes. Ph.D. dissertation, University of Texas, Austin.
- Dillehay, T. (Ed.), 1997. *Monte Verde, a Late Pleistocene settlement in Chile, vol. II. The archaeological context*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- LYNCH, T., 1990a. Glacial-Age Man in South America? A critical review. *American Antiquity* 55 (1): 12-36.
- 1990b. El hombre de la edad glacial en Sudamérica: Una perspectiva europea. *Revista de Arqueología Americana* 1: 141-185.

MELZER, D.; J. Adovasio & T. Dillehay, 1994. On a Pleistocene human occupation at Pedra Furada, Brazil. *Antiquity* 68 (261): 695-714.

MELTZER, D.J.; D. GRAYSON, G. ARDILA, A. BARKER, D. DINCAUZE, V. HAYNES, F. MENA, L. NUÑEZ & D. STANFORD, 1997. On the Pleistocene antiquity of Monte Verde, Southern Chile. (Manuscrito enviado a publicación).

MORLAN, R. E., 1988 Pre-Clovis people: Early discoveries of America. En: *Ice Age origins: Americans before Columbus*, R. Carlsile, Ed. University of Pittsburgh Ethnology Monographs 12: 31-43.

NUÑEZ, L. & T. DILLEHAY, 1978. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Universidad del Norte.

NUÑEZ, L.; R. CASAMIQUELA, V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMEYER & C. VILLAGRAN, 1994. Cuenca de Tagua Tagua: El ambiente del Pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67 (4): 503-519.

## MONTE VERDE Y EL POBLAMIENTO DE LAS AMERICAS\*

David J. Meltzer

Dept. of Anthropology, Southern Methodist University

La publicación del volumen II y final sobre el sitio Monte Verde (sur de Chile) por Dillehay<sup>1</sup> (Universidad de Kentucky), marca un hito en la arqueología americana. Por medio siglo y con creciente encono en las últimas décadas, los arqueólogos han buscado e impugnado evidencias de una presencia humana en las Américas que anteceda a la cultura arqueológica Clovis (~11.500 años antes del presente). Se han propuesto muchos contendientes pre-Clovis, sólo para debilitarse bajo el escrutinio crítico. Tantos de estos contendientes han fallado, que la comunidad arqueológica se ha puesto extremadamente escéptica frente a cualquier pretensión pre-Clovis.<sup>2, 3</sup> Pocos arqueólogos descartarían la posibilidad de que se encuentre evidencia más temprana, pero la mayoría sería renuente a tomar tales pretensiones así como así. Frente a ese acumulado escepticismo, fue claro que el primer sitio que quebrara la barrera Clovis debiera superar la valla de los criterios tradicionales por los cuales se juzgan los sitios tempranos:<sup>4</sup> artefactos no ambiguos o restos de esqueletos humanos en impecable contexto geológico y estratigráfico, cronológicamente anclados por fechas radiométricas seguras y confiables.

El sitio de Monte Verde fue excavado entre 1977 y 1985 y subsecuentemente analizado por Dillehay y un equipo internacional e interdisciplinario de cerca de 80 colaboradores. Los restos que ellos recuperaron son extraordinarios. Los ocupantes pleistocénicos de Monte Verde acamparon sobre las terrazas arenosas del arroyo de Chinchihuapi. Poco después de su partida, el agua y una turba fibrosa se esparcieron sobre el sitio, cubriendo la superficie ocupacional, retardando los procesos normales de descomposición y preservando muchos restos orgánicos. Las excavaciones recuperaron partes de alrededor de 70 especies de plantas (la mayoría, inusualmente, en forma de hojas masticadas), muchas de las cuales poseen valor económico o medicinal y que fueron recolectadas en lugares localizados hasta 400 km de distancia del sitio. Otros restos incluían carne y huesos de mastodontes (*Gomphotheres*) con tejido blando adherido; lanzas y morteros de madera, así como tablas y estacas que formaban los cimientos de una estructura similar a una tienda evidentemente cubierta con cuero de mastodonte; y cientos de artefactos de piedra, incluyendo incuestionables puntas de proyectil, piedras esféricas interpretadas como boleadoras e instrumentos cortantes y para raspado, que, pese a carecer de atributos inherentes que los destaquen como el producto del trabajo humano, ocurren en un contexto que delata un claro origen cultural.<sup>1</sup>

Este material fue encontrado sobre una compleja superficie ocupacional que representa las actividades de un grupo que, según la estimación de Dillehay, vivió en el sitio durante aproximadamente un año. Se obtuvieron cerca de 30 fechas radiocarbónicas de materiales de carbón, madera y marfil que estaban sobre la

\* N. del E.: Publicado en *Science*, vol. 276, 2 May 1997: 754-755. Traducido del inglés por José Berenguer. En esta versión se ha procurado respetar la mayor parte de las convenciones estilísticas de la publicación original.